

# Poemas

Vicente Quirarte

## PLANETA ANIMAL

*Para María Teresa y Miguel Carrera*

Una ballena no es igual a todas las ballenas. Ninguna ballena es igual a la ballena. En Alaska y Nueva Zelanda y en Baja California tienen su manera de asentar una nota final en el paisaje, colosal abanico de la última sirena.



A cada una de las ballenas de palo fierro que en tu casa respiran, un indio seri la miró con inéditas pupilas. La tocó una gubia siempre nueva. Cuando dices *ballena*, escribes la palabra en letra grande.



Viaje que no es peregrinación se ocupa solamente de accidentes. Ir al encuentro de la gran ballena gris es una epifanía. Luego de tres horas de carretera, donde cada uno de los cactus es una escultura diferente, llegamos a puerto San Carlos. Parte de la ruta ha sido capitaneada por Marta Piña —la de Dante— que como pocos sabe la verdad del poeta: “La poesía debe ser seca para que arda”.



Para hacer más arduo y más grande nuestro encuentro, la niebla hace la navegación a un tiempo más complicada y placentera. Julián, conductor de la *Alondra*, nos habla

de tú pero nos trata como señores. Mientras imprime velocidad a su embarcación, no nos atrevemos a preguntarle cómo hace para saber si no nos encontraremos con otra lancha en el camino. El frío, la humedad que empaña los anteojos nos hace decir, ante la ilusión que provoca el cuello de este o aquel pájaro marino, un conjuro, una esperanza: Loch Ness.



Avaras y temerosas de un mundo que cambia más rápidamente que el corazón de quien se dice su amo, no muestran sino su lomo planetario. Sin embargo, saberlas en el mismo espacio que nosotros profanamos es sentir la palpitación del mundo, saber a Dios más cerca de nosotros, jugando a las vencidas.



Todos los animales aceptan tocar notas menores ante la llegada del Gran Dios Ballena, mamífero y antiguo habitante del elemento Tierra, pulmón del mar y géiser nómada, vaca marina y tren acuático, locomotora submarina que muge con su maternidad agradecida y orgullosa.

#### ESCUELA

*Para Juan Francisco, Rodrigo, Priscila y Nicole*

*Todas las mañanas del mundo* escriben la palabra escuela. Unos llegan como pequeñas locomotoras, blindados en abrigos, el vapor en sus bocas como prueba de su diario combate. Otros recorren diez kilómetros bajo un sol naranja que ignora la existencia de la palabra tregua. En Viena o en Nairobi. Uno de ellos transformará la vida con un acorde nacido al mismo tiempo de la entraña del piano y de la propia. El otro hará de sus músculos cuerdas de un instrumento tan hondo y preciso. El

primero habrá de renunciar al diario asueto. El segundo, su piel color de noche y de concierto; en su boca un teclado más alto que la risa. Su cuerpo, modelado por privaciones y apetitos, lo llevará a correr como los dioses: sus piernas, encarnación de la pantera. Cada minuto del planeta, los niños que lo pueblan aman sin saber las letras de ese verbo, sudan y se suenan en un solo idioma universal y orgánico: animal y estruendoso. Todos los cielos de la tierra son trazados por aves y por cables, por lunas que se asoman y en un instante no velan a ese niño. Para dejarlo brillar como los héroes. Ser, por un instante, la primera criatura sobre el mundo.

#### HABLA EL CENTINELA

*A Patricia Compeán*

Fortificada, luciente y generosa de haberse entregado a la mañana, rendida a los azares de las horas, pequeña ciudad, al fin descansas. Duermen tus músculos de seda y debajo respiran sus andamios, ese mapa invisible que nunca se cansa de cantarte. No termina el trabajo de tu sangre: te penetra y te lava y en incesante juego te mantiene. En la limpia terraza de tu axila se aroman con nueva fuerza tus rincones. Los paisajes bebidos por tus ojos viajan por otro espacio más abierto. Y tus monstruos alquilan mariposas. Las caricias pendientes de tu boca, guerreras insaciables, también se entregan al cansancio. Sueñan la nueva hora de los pendones y el estruendo. La gloria del combate. Y falanges, cabellos, humores que en ti misma se consagran, recuperan su sitio y sus trabajos. Lluve como si Dios no tuviera otra cosa que hacer en el planeta. Del otro lado del mundo, un solo centinela te custodia. No hay trabajo más alto que esperarte.

---

Del libro de próxima aparición *Ciudad de seda*, Bonobos Editores, Toluca, 2009.